



1. "Así como la muerte no me da miedo, la tontera o la incapacidad me aterran..." decía.
2. Su adorada tía María Romero con Walt Disney.
3. "No elijo a las amigas por la edad, pero tengo muchas amigas menos antiguas que yo". Aquí con Ximena Torres Cautivo.
4. Con la actriz Marés González.
5. "Encuentro que la palabra jubilar es lo peor de lo peor".
6. Con su gran amigo José Donoso, durante la presentación de la novela *Taratuta*.



LA TOTÓ MÁS DESCONOCIDA

ELLA, QUE FUE LLENADORA DE ESPACIOS, POLÉMICA Y DIVERTIDA, MURIÓ HACE DOS SEMANAS SIN QUE SE HICIERA PÚBLICO, TAL COMO LO DEJÓ ESTIPULADO. ESTA PERIODISTA QUE MARCÓ ÉPOCA EN LA REVISTA DEL DOMINGO, EN PAULA Y VARIOS LIBROS CÉLEBRES, ACEPTÓ EN 2002 QUE PAULA ESCOBAR CHAVARRÍA LE ESCRIBIERA SU BIOGRAFÍA *LOS SECRETOS DE TOTÓ*. AQUÍ, UN REVELADOR CAPÍTULO DONDE HABLA DE LA MUERTE, DE SU MIEDO AL DETERIORO FÍSICO, Y DE SU ÚNICO "GRAN ARREPENTIMIENTO": NO HABER TENIDO MÁS HIJOS. TAMBIÉN, DOS ANÉCDOTAS QUE LA RETRATAN DE CUERPO ENTERO.

Supl.



FOTOS: AGUILAR CHILENA DE EDICIONES S.A.

Su departamento de Carlos Antúnez de toda la vida sigue siendo su cuartel general. Uno muy privado. Definitivamente, ella prefiere salir al cine o a comer, que convidar a su casa. Y su larga lista de amigas y amigos, de todas edades y estilos, le llenan su agenda de salidas a los más insólitos lugares y panoramas, a los que ella va feliz.

Jovial, siempre con su moño bien montado y maquillada, Totó está siempre lista para su próxima aventura periodística o para comentar la última novedad del país con un café negro y sin azúcar al lado.

Impecable, flaquísima, sus largas piernas están cruzadas bajo la mesa y sus delgados dedos sujetan un cigarro. Fuma sin prisa. Ella es así: nunca un apuro, nunca un apremio; todo, hasta lo más difícil y dramático, parece en ella natural y circunstancial.

Revolviendo su express, reflexiona sobre sí misma en la última sesión de entrevista para esta biografía que la tiene tan inquieta. "¿Tú crees que a alguien le va a importar mi vida?, ¿que a alguien le va a entretener? ¿No irá a parecer la vida de una vieja loca y pretenciosa? ¡Qué susto más grande!", dice y se ríe a carcajadas. Se ríe de sus nervios y de su riesgo. Tal como la canción de Frank Sinatra, está satisfecha de haber hecho las cosas en My Way. Sin remordimientos. Sin llorar.

-La tuya ha sido una vida tan agitada como intensa. Aunque suene cliché, Totó, ¿qué has aprendido en estos años?

-¡Pucha que se aprende poco en esta vida... Pero he aprendido a darme cuenta cuando estoy viviendo un buen momento. Leyendo una buena novela, viendo una buena película, disfrutando de la amistad, de una buena conversación o del primer café

del día... En ese momento, lo siento y lo agradezco. Y eso lo aprendí antes que otra gente, que no lo aprende nunca y no consigue disfrutar momentos como esos que, en el fondo, son los instantes mejores.

-¿Con lo bueno y lo malo, qué balance haces de tu vida?

-Creo que he tenido una vida bastante grata... Y creo que es una gracia que a esta edad yo pueda estar vigente, que pueda seguir trabajando y estando activa. He aprendido a valorar mucho esto, porque no a todo el mundo le pasa.

“Me habría gustado tener otro niño, haber tenido más hijos, pero no, me dio horror tenerlo sola. No fui capaz, me dio miedo que lo discriminaran por ser un niño sin libreta”.

-Ya me has dicho que no te arrepientes de nada de lo vivido, pero ¿qué te quedó pendiente?

-Mi destino como asistente social quedó inconcluso. Y fue definitivo. Quizás eso es lo único que lamento. Haber perdido esa veta que tanto me gustaba a mí y que tanto le gustaba a mi papá. Muchas veces pensé si no hubiera sido mejor que hubiese sacado el doctorado de servicio social en Estados Unidos. Ya tenía cátedra allá, había una labor que hacer como asistente social por lo que te conté, porque los norteamericanos no entendían nada del espíritu latino y no bastaba con hablar español para saber trabajar. Se podía hacer una labor grande con toda esa gente... Pero así

se dieron las cosas.

-Pero a cambio tienes tu carrera de periodista...

-¿La encuentras lúcida?

-Sí, mucho, ¿tú no?

-Mira, no creo que mi carrera de periodista podría haber sido más lúcida, pero nunca fui directora, por ejemplo. Probablemente no ser directora de alguna revista ha sido el costo de ser como soy. Por eso de repente he pensado si en realidad yo no deberla volver al servicio social. Dado que me sigue gustando, y dado que me siguen indignando las mismas cosas. Pero después he llegado a la conclusión de que cuando cambié el servicio social por el periodismo fue justamente con la idea de poder tener resonancia en defender postulados que en el ejercicio del servicio social quedan como casos aislados, que no influyen en nada.

-¿De jubilar ni hablar?

-Jamás. Además encuentro que la palabra jubilar es lo peor de lo peor.

-¿Cuál es el mayor lujo de haber vivido sola durante tantos años?

Estar sola tiene esto de sentirse dueña del propio destino, algo que yo encuentro requete bueno e importante. Cuando tienes ganas de ver gente, la ves. Llamas y sales. Cuando no, te quedas sola, en tu cama leyendo, o dándote un baño de tina a la hora que quieras... es lo mejor.

-¿No te dan ganas de tener pareja?

-No, no, no. A estas alturas de la vida, lo encontraría un cacho. Además dicen que la vejez sola es mejor. Para tener uno que te tosa al lado, que se queje, no... Como dice una amiga mía, a esta edad todos los posibles candidatos se enferman de la próstata.

-Pero, fuera de broma, ¿hubieras querido casarte nuevamente?

Son las nueve de la mañana de un día de otoño del 2002. Totó, puntualísima como de costumbre, me espera mirando por la ventana en el café Au Bon Pain de Pedro de Valdivia, donde nos hemós juntado por más de un año a repasar su vida, a revivir capítulo por capítulo, a volver a mirar cada pasaje de su historia.

Hoy en día fuma mucho menos, y siempre pincha sus cigarrillos, porque dice que así les quita nicotina. Su característica tos ha disminuido bastante luego de que su amigo tarotista, Eduardo Godoy, le tomara el brazo con fuerza pensando en sanarla de esa molestia.

-Bueno, no me casé de nuevo porque nunca nadie quiso...

-Yo no diría eso...

-Con los que a mí me pudieron haber interesado, no me resultó. Ni con René ni con Jacques, que fueron los más importantes. Las otras relaciones fueron bastante insignificantes, menos válidas. Pero ninguno de esos dos grandes amores quiso establecer una relación de matrimonio. Mala pata o culpa de uno, no sé.

LA "AMANTE" DE DON JORGE

"En ese tiempo había que pedir lo que se llamaba la pre-
via para salir de Chile. Tenías
que demostrar que tenías
plata suficiente para viajar y
que habías pagado todos tus
impuestos. Resulta que con la
Erna (su socia en una agencia
de publicidad) siempre decla-
rábamos menos, entonces las
liquidaciones no demostraban
que yo tuviera suficiente plata
para viajar. Pero sí la tenía. Sin
embargo, un funcionario de la
agencia de viajes lo ponía en
duda, no me creía e insistía en
preguntarme por la plata y de
dónde la había sacado. Enton-
ces le dije: -¿Y qué pasa si me
la dio mi amante?-, por puro
joder. 'Dígame el nombre', pidió
el funcionario. Jorge Alessandri,
contesté yo. El hombre me miró
con cara de furia. Y qué, si es
soltero, le dije yo".

Ya era definitivamente des-
lenguada e irreverente, tomó su
cartera y se despidió con cierta
altanería del empleado. "Voy a
investigar", le había dicho el tipo
antes de despedirla. Y eso hizo.
Días después, muy temprano,
sonó el teléfono de su departa-
mento. Era su papá.

-Usted sale en la revista
Hoy como la amante de Jorge
Alessandri...

-¿Qué? -contestó ella,
espantada.

-¿Arrepentimientos?

-Mira, no, porque que si uno
no está enamorada en serio de
nadie, es mucho mejor la so-
ledad... Yo tengo un solo gran
arrepentimiento.

-¿No haber tenido más hijos?

-Sí. A mí me habría gustado
tener otro niño, haber tenido más
hijos, pero no, me dio horror
tenerlo sola. No fui capaz, me
dio miedo que lo discriminaran
por ser un niño sin libreta.

-Vaya a comprarse la
revista.

Resulta que en una sección de
notas confidenciales, la revista
había publicado que, según una
fuente que no quiso identificarse,
la periodista era la amante de
Jorge Alessandri. No lo podía
creer, el teléfono de su casa no
paraba de sonar, los teléfonos
de la agencia tampoco y su socia
Erna estaba aterrada, porque veía
que se quedarían sin clientes por
culpa del escándalo.

Al final, no pasó nada en el
ambiente publicitario. Tampoco
hubo quejas del Presidente
Alessandri, solo el gerente de
Zig Zag llamó indignado para
decirle que las lectoras de Eva
estaban furiosas y querían su
cabeza por ser tan inmoral.

-Usted no puede andar di-
ciendo tonteras por la calle.
¡Mire que don Jorge iba a ser su
amante!, él se habría casado, es
un caballero -le dijo el gerente.

Alguna vez la insultaron en
la calle y durante un tiempo no
se sintió tranquila, pero su gran
temor de perder los avisadores
que habían confiado en la agen-
cia fue infundado: los avisos
se multiplicaron y también las
utilidades de las socias. "Jorge
Alessandri nunca me llamó y
tampoco nadie de La Moneda.
Como que en esa época eran
más caballerosos".

-Igual que a María Romero...

-¿Cómo se heredan las cosas!
Me pasó lo mismo que a la María
veinte años después. Ella nunca
se atrevió a tener hijos y después
fue tan sola... Imagínate, yo fui
el sustituto de los hijos que no
tuvo. ¿Qué habría importado?
Nada. Y fijate que cuando María
ya estaba mal, en sus momentos
lúcidos, que, por suerte, fueron
cortos, me dijo, «qué arpen-
timiento no haberme atrevido
a tener hijos». Pero era difícil.
A mí no me habría importado
el «castigo social», pero ¿cómo
lo haces pesar sobre el niño?
Uno legítimo y el otro guacho.
Atroz. Ahora yo creo que no
importa nada.

**-Pero no te importa no tener
pareja, y en esta sociedad en que
todo se hace de pareja...**

-A mí me llama profunda-
mente la atención eso de que
las mujeres estén hoy día tan
desesperadas por estar acompa-
ñadas, mientras los hombres no
están ni ahí con el compromiso.
¿Te has fijado que los hombres
nunca están tan desesperados
y se las arreglan de lo más
bien solos o encuentran pareja
cuando se deciden a tenerla? Y
lo percibo, porque una trabaja
con mujeres y lo ve todo el
tiempo. Me llama la atención
porque no entiendo el afán. De
repente están tras tipos que son
un bodrio, ¡y están conscientes
de que son un bodrio!, pero
igual, para estar acompañadas,
supongo. Yo no lo entiendo.

**-¿Y con Alfonso, su hijo, hay
arrepentimientos?**

-Claro, de hecho pienso que
Alfonso quedó bastante solo; a
veces lo he tratado de hablar y
otras veces lo hemos hablado,
yo creo que quedó bastante
traumado. Y le daba la contra
a todo lo que yo había sido... Yo
creo que la mujer en ese sentido
está mucho mejor ahora que
lo que vivió una hace cuarenta
años. Por mucho que los hom-

bres compartan poco, ahí están
y algo comparten. Con los nie-
tos grandes ya, de 25, 23 y 20
años, he podido entretenerme
y reparar fases más tensas de
la relación con Alfonso.

**-De alguna manera tú pa-
gaste el costo de pertenecer a la
primera generación de mujeres
profesionales.**

-Es lo que te digo. Antes las
cosas eran mucho más difíciles
para nosotras. Ustedes, sin duda,
tienen muchos más recursos
que nosotras.

**-¿Cómo te gustaría que fuera
tu vida de aquí en adelante?**

-Me cuesta tanto imaginar
mi vida en el futuro... Hay que
seguir caminando hasta el final.
Trabajar hasta el último. No sé
hacer nada más que trabajar.
Ni cocinar, ni jugar al naípe,
ni bordar... Uno oye de gente
feliz haciendo cosas así, pero
yo no me imagino. Así es que
espero poder seguir escribiendo
hasta el final...

-¿Tienes miedo de morirte?

-No, no es eso. Mira, pensando
en los nietos, encontré tan cierto
cuando la Rebeca Ghigliotto
decía: «No me quiero morir,
porque quiero ver con quién
se van a casar mis hijas». Has
visto algo más conmovedor?
Esa frase me conmovió el alma
y me sentí representada. ¡Qué
ganas de durar hasta que mis
nietos sean grandes y tengan
sus vidas hechas!

**-Pero y la muerte en sí, el mo-
mento mismo, ¿no te asusta?**

-He pensado en esto y creo
que hay dos finales posibles:
morirse de una vez o estar en-
ferma mucho tiempo. Yo espero
morirme alto y listo. Y no pasar
por lo otro, por la enfermedad
y el deterioro.

-¿Ese es tu mayor temor?

-Sí. Así como la muerte no
me da miedo, la tontera o la
incapacidad me aterran... o
terminar en esas casas con
enfermeras.



AGUILAR CHILENA DE EDICIONES S.A.

"POTO CON PÉTALOS"

Una de sus anécdotas más famosas es de ese tiempo (en revista Paula).

Totó fue a un desfile de modas donde se sacaron varias fotografías. Como la entrega era casi al cierre y para que los diagramadores no se confundieran con las lecturas de foto, colocó entre paréntesis un par de comentarios como guía: "El poto con pétalos de rosa es la señora tal", "la vieja con gorro es tal otra" y así. Mandó las fotografías y la revista se fue a imprenta. Paralelamente, Totó tenía a su cargo el almanaque de la Revista del Domingo, que se preparaba en las oficinas de Editorial Santillana. Cuando llegó a esa oficina, la recibió su amigo Carlos Ossa, actual gerente general del Grupo Santillana, quien le dio el pésame:

-Qué pena que te vayan a echar.

-¿Por qué? - preguntó Totó, pensando que era una broma.

- Por el poto con pétalos.

-Pero, ¿cómo sabes tú lo del poto con pétalos?

-Porque salió publicado, acabo de leer la revista.

Carlos Ossa era suscriptor de Paula, recibía con alguna

anticipación la revista y fue el primero en reparar en el error. En una de las fotos aparecía una señora, pero en la lectura, en vez del nombre, se leía "poto con pétalos".

Desesperada, Totó llamó por teléfono a Delia Vergara para contarle lo sucedido. "Todavía no he visto la revista", le dijo su directora. Totó explicó la situación y la respuesta fue un ataque de risa nerviosa. "¿Qué vamos a hacer ahora?", volvió a preguntar y por el teléfono seguía la risa.

Paula ardía. Decenas de señoras, desde la aludida como la "poto con pétalos" hasta las organizadoras del desfile de modas, hacían cola para ser atendidas. Estaban furiosas. Julio Poblete, que era gerente de Editorial Lord Cochrane, fue el encargado de aplacar los ánimos, las atendió de una en una y les dio las explicaciones de rigor hasta que se calmaron. A Totó nadie la llamó, tampoco la despidieron de Paula, hasta el día de hoy se sigue riendo con el episodio y, por cierto, nunca más volvió a poner descripciones o referencias tan elocuentes para sus lecturas de foto.

-¿Te imaginas en un lugar así?

-No, nunca. Me río sola cuando veo enfermeras en la calle empujando la silla de ruedas de un viejo y pienso que, si me pasara, yo la llevaría a ella en vez de ella a mí... Qué atroz lo que le pasó a la Yolanda Montecinos, que no se da cuenta de nada... Eso sí que es terrible y me da miedo. Qué angustia más grande.

-¿La de perder la lucidez?

-Sí. Siempre pienso que si me doy cuenta de que estoy perdiendo la cabeza, no sería capaz de afrontarlo.

-¿Y qué harías?

Dos etapas, Toto el día de su matrimonio con Andrés Roselló. Al medio, con su amiga del alma, Carmen Machado y sus niños en su primera Citroneta.

-No es que tenga ideas suicidas. Pero si me pasa, no como más y punto. He pensado que esa podría ser una manera. De hecho, tengo una tía abuela que hizo eso. Se metió a la cama y no comió nunca más hasta que se murió.

-Totó, ¿de verdad te dejarías morir?

Pienso que sí y te lo digo bien en serio. No sé cómo es la muerte por inanición, pero te lo vendré a contar desde el más allá...

-¿A cuál Más Allá crees que te vas a ir?

-No sé, la verdad no creo que haya nada después de esta vida, sinceramente. Pienso que la gente trasciende por los hijos. O si dos o más se acuerdan de uno. Tengo la idea de que uno cierra los ojos y se acabó. Y por eso estoy segura de que uno se arrepiente sólo de lo que no hizo, jamás de lo hecho.

-Por último, ¿por qué te costó

tanto decir tu fecha de nacimiento, tu secreto mejor guardado?

-Es bien fácil de calcular... Pero es una especie de complejo que tengo. La Laura Rivas dice que de tanto ocultarlo, ni yo me voy a acordar de cuándo nací. Fijate que es un verdadero complejo. Cuando cumplí 30 me daba vergüenza, imagínate ahora. Siempre me he encontrado mayor. Es una tranca.

-¿Te da miedo de que te encuentren vieja?

-¡Pero, por Dios, si uno está a la vista! dice y lanza una carcajada. S